

POR
Javier Ibáñez González.



Arqueólogo (Qualcina)



El Castillo, en cuyo interior debió asentarse la primigenia aldea de Torralba de los Sisonés



Interior de la iglesia, presidido por el retablo de San Pedro, flanqueado por sendos retablos expositores de reliquias.

Torralba de los Sisonés: patrimonio desconocido

En la provincia de Teruel tenemos la suerte de contar con una quincena de importantes conjuntos monumentales, bien conocidos y conservados, que reciben decenas de miles de visitantes al año. Constituyen la punta de lanza del turismo cultural de nuestra provincia; y como tal, un importante motor de desarrollo. Junto a ellos, hay un grupo más nutrido de municipios que también cuentan con un interesante repertorio de bienes culturales que, en otras circunstancias u otro territorio, no pasarían desapercibidos; pero por desgracia, hay un desconocimiento generalizado de su existencia, especialmente cuando no están junto a una vía de comunicación importante. Este es el caso de Torralba de los Sisonés, municipio que poca gente conoce por su patrimonio cultural, pese al trabajo de algún investigador y del Centro de Estudios del Jiloca.

Una visita al municipio.

El topónimo de Torralba ("torre blanca") parece anunciarnos la

presencia del Castillo que domina la población. En este emplazamiento se situó, hace algo más de dos mil años, un poblado celtibérico fortificado; y un milenio después, un asentamiento de época islámica. El insigne arabista Manuel Malo de Molina, en su

●●● En este emplazamiento se situó un poblado celtibérico fortificado y, después, un asentamiento de época islámica ...

obra El Cid. Rodrigo el Campeador (1857), identificó este enclave con el "castiello en pennos quel dizen Coalba" y con el castiello "de Alcala, cerca de Torre Alua"; ambos son citados en la Primera Crónica General de España (Estoria de España que mandó componer Alfonso X). Por desgracia, aporta pocas prue-

bas para refrendar una hipótesis que colocaría a Torralba dentro de la historia cidiana.

Las estructuras visibles del Castillo son de época bajomedieval cristiana, con dos fases constructivas bien diferenciadas. Destaca la torre-puerta acodada (tipología muy escasa en nuestra provincia), una potente torre de tapial y un lienzo de este material perforado por numerosas aspilleras. Dada su cercanía a la frontera castellana, esta fortaleza estaba integrada en la primera línea defensiva del Reino de Aragón; y fue escenario tanto de la Guerra de los Dos Pedros, como de las frecuentes tensiones fronterizas de los siglos XIV y XV.

En el Castillo se encontraba la primitiva iglesia parroquial, ya citada en 1205. Debió situarse en la parte meridional del recinto amurallado, pudiendo conservarse restos arqueológicos de la misma en el subsuelo. De este templo deben proceder dos importantes piezas de arte sacro, trasladadas después a la ermita del Buen Consuelo. Se trata de



Interior del Aljibe del Camino Real, estructura subterránea que pasa casi desapercibida entre los campos de labor

una talla románica de la Virgen con el Niño, del siglo XIII. Y un retablo gótico de la segunda mitad del siglo XV, cuya tabla central también está dedicada a la Virgen y el Niño, pero cuya parte más conseguida es el expresivo rostro de San Juan, en la tabla del Calvario que lo corona; también es interesante la fortaleza representada en el fondo de esta última tabla, cuya torre-puerta con torreón circular adosado guarda inopinadas similitudes con el Castillo de Torralba.

Finalmente, ambas piezas fueron trasladadas a la actual iglesia parroquial, templo gótico-renacentista construido entre 1592 y 1601. La sobriedad exterior del edificio es solo alterada por la portada; pero en su interior guarda un interesantísimo conjunto de retablos barrocos, que ilustran a la perfección un programa contrarreformista protagonizado iconográficamente por jesuitas, carmelitas y dominicos.

Muy cerca de la iglesia se encuentra la Casa Grande, edificio del siglo XVII; el escudo de la portada debió ser repicado al romperse el vínculo entre la casa solariega y el linaje que la construyó. Distribuidos por el casco urbano podemos encontrar buenos ejemplos de una arquitectura popular protagonizada por el yeso, el tapial y, en menor medida, el adobe. Y como piezas singulares, los palomares; el más conocido es el de la Cerrada de la Balsa, muy próximo al vía crucis que une el pueblo con la ermita del Buen Consuelo; menos vistoso, pero igual de interesante, es el palomar del Tío Batanes, sito en el Camino Alto de Blancas a Torralba.

En el entorno del pueblo también podremos ver casi una decena de peirones, hitos esenciales en la organización del paisaje rural tradicional. Destaca por su elegancia el peirón de San Antonio de Padua. Aunque es más curiosa la cruz de San Ambrosio, sita junto a la carretera de Villalba de los Morales; se trata de un monolito coronado con una cruz flordelisada de hierro forjado, con una inscripción alusiva al fallecimiento de un tal Joaquín ¿Guadxo? en el año 1790.



Palomar de la Cerrada de la Balsa, cilíndrico y exento.

Pero todavía es mucho más intrigante el conjunto de San Bernabé; y no tanto por el peirón, como por los restos de la antigua ermita allí situada; se trata de las ruinas de un edificio levantado con grandes bloques de piedra (algunos deben pesar entre 700 y 1.000 kg.), que posiblemente desempeñó en origen una función distinta a la de ermita. Se encuentra en una elevación, a unos 2 kilómetros del pueblo, desde la que se domina la parte meridional de la cuenca de Gallocanta y las elevaciones que defi-

nían la antigua frontera castellana.

En el otro extremo del término se encuentra el aljibe bajomedieval, sito junto al antiguo camino real que unía Calamocho con Las Cuelras y el camino de Castilla. Es el principal hito hidráulico del municipio, aunque no el único; sin ir más lejos, a la entrada del pueblo hay una interesante fuente de la segunda mitad del siglo XVIII.

La semana que viene verá la luz "El Castillo y el Patrimonio Cultural de Torralba de los Siso-



María sirve de trono Niño Jesús. Esta talla estaba en una "concavidad en la pa-



Retablo de la Virgen y el Niño, cuyos detalles aconsejan una visión pausada

nes", libro que quiere dar a conocer este conjunto de bienes culturales que hasta la fecha ha pasado desapercibido para la mayor parte de los turolenses y de los turistas que nos visitan. Ha sido escrito por J. F. Casabona, R. Loscos, C. Polo y por el que suscribe. Se trata de una publicación de Qualcina - Arqueología, Cultura y Patrimonio, coeditada con la Asociación Cultural San Roque de Torralba de los Sisones y que ha contado con la colaboración de la Comarca del Jiloca y Adri Jiloca-Gallicantá (Leader, Feader,

Gobierno de Aragón - Departamento de Agricultura, Ganadería y Medio Ambiente).

El fin de semana del 25 y 26 de mayo, Torralba de los Sisones celebrará su IX feria agroganadera y comercial; y en esos días, la llanura que circunda el pueblo, y que se extiende hasta la laguna de Gallocanta, estará tapizada del intenso verde esmeralda de los trigos y cebadas, bien sazonados por las lluvias de los últimos meses. Sin duda, un buen momento para ir a descubrir un Patrimonio olvidado.